

Construcción de sentido en violencias de género en mujeres de sectores populares. Reproducción y naturalización de violencias simbólicas

Victoria Andrea Trindade

Introducción

El presente trabajo intenta dar cuenta de algunos aspectos de la tarea de campo del trabajo investigativo en proceso y que resultará en la tesis de finalización del Doctorado en Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de la UNLP.

Los hallazgos y resultados de la investigación apuntan a responder las preguntas que nos hacemos respecto de nuestro tema de estudios, que gira en torno a la construcción de sentido en violencias de género en mujeres de sectores populares y la reproducción y naturalización de violencias simbólicas.

La **historia de vida**, en formato de entrevistas en profundidad, fue una de las técnicas utilizadas para la recolección de información y será un primer análisis el que presentaremos en el presente resumen ampliado.

Organización del trabajo de campo

El acercamiento a la población de estudios se inició a través de charlas informales y entrevistas no estructuradas, que se fueron dando en distintos espacios barriales y con un universo femenino con algún grado de heterogeneidad en términos etarios y de composición familiar.

Los diálogos iniciales fueron desencadenando temas y subtemas propios de las trayectorias de vida de estas mujeres y sus cotidaneidades, que permitió una vinculación estrecha y la confianza y empatía necesarias para la continuidad de las charlas, pero pensándolas en adelante con mayor rigurosidad y planificación, en formato historia de vida.

La riqueza informativa que posibilita la entrevista en profundidad fue una de las características de la técnica que no llevó a elegirla, porque entre otras cuestiones, nos permitía encontrarnos con las entrevistadas en espacios de mayor intimidad y comodidad.

Caracterización barrial

El barrio que elegimos para la realización del estudio se encuentra por fuera del casco urbano de la ciudad y tiene una superficie aproximada de 144 manzanas. Nuestra población de estudios está acotada a 40 manzanas dentro de la zona demarcada, que pertenecen a lo que se denominan barrios populares, establecidos por el RENABAP (Ministerio de Desarrollo de la Comunidad PBA) y cuenta con una cantidad aproximada de 1200 familias habitando la zona delimitada⁸¹.

En la zona delimitada, hay por lo menos cuatro ollas/comedores, ubicados estratégicamente, para intentar cubrir la alimentación diaria de la mayor cantidad de familias posibles. Esos espacios son sostenidos y coordinados por mujeres del barrio, quienes se cargan al hombro su funcionamiento, no solo a través de la cocina, sino como espacio de referencia barrial, al que concurren los vecinos y vecinas frente a las distintas problemáticas que pudieran surgir como consecuencia de la precariedad en sus condiciones de vida.

Además, como contraprestación por el cobro de subsidios se organizan y realizan distintas tareas de mantenimiento de los espacios públicos, como la recolección de basura, limpieza de espacios verdes, zanjeo, mejora de veredas, etc. En estas tareas predomina también la participación femenina.

Las mujeres del barrio

Las cuatro mujeres entrevistadas viven en condiciones de extrema precariedad y de trayectorias de pobreza estructural. Tres de ellas son madres. Integran un universo femenino con algún grado de heterogeneidad en términos etarios y de composición familiar; aunque tiene en común que viven en pareja con un cónyuge masculino. Son además las referentes de los comedores que cada una de ellas coordina.

Ana, de 23 años, tiene cuatro hijos y vive junto a su compañero y padre de los nenes desde hace siete años, cuando nació el primero. La casa en la que viven está hecha de chapas y ladrillos y la habitan junto a su hermana y familia, por lo que son nueve las personas que la habitan. No tienen servicios de red de agua ni gas natural y la electricidad la obtienen a través de una conexión ilegal a la red eléctrica.

Ana, cuenta con un ingreso del plan Potenciar Trabajo y cobra la AHU por sus cuatro hijos. Las tareas del hogar y el cuidado de los niños están a cargo de **Ana**, motivo por el cual, según sus propias palabras, *no puede dedicarse a hacer otras cosas que no sea lo que hace*, dado que sus hijos tienen entre dos y siete años y tres de ellos están escolarizados, lo que hace que

⁸¹ Datos consultados en el sitio web del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, Secretaría de Integración Socio Urbana, Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP).

<https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renabap>

su tiempo deba distribuirse en la atención de los niños y la casa, sumado a su tarea comunitaria en el comedor.

Betina, de 26 años, vive con su pareja en una casa emplazada sobre un terreno en el que hay dos casas más, que pertenecen su madre y esposo y a su hermana y familia. Nació y vivió siempre en el mismo barrio. No tiene hijos. Recibe el beneficio del Potenciar Trabajo, al igual que su pareja, que realiza trabajos informales fuera del hogar y participa de las actividades de mejoras barriales en contraprestación por el ingreso recibido. Coordina las actividades de cocina del comedor y como referente barrial, milita activamente en distintas acciones barriales, que van desde actividades organizadas con la comunidad, hasta la recepción de problemáticas de otras vecinas y vecinos del barrio.

Coni tiene 45 años. Un esposo. Dos hijas adolescentes y dos hijos, uno de 5 y el otro de 27 años. Es oriunda de una provincia del NOA y se vino a la ciudad hace casi 30 años, con la intención de *salir de la pobreza en la que había nacido*, según cuenta.

Con su familia viven en una casa de materiales y techo de chapas, donde cuentan con un espacio extra en la parte delantera del terreno, donde instalaron el comedor.

Ella es quien se ocupa de las tareas de cuidado del hogar y junto a otras mujeres de la zona, llevan adelante el comedor comunitario que funciona dos veces por semana.

Diana, de 55 años, vive junto a su esposo en la misma casa desde hace más de treinta años, cuando decidieron venirse al barrio desde una localidad cercana a nuestra ciudad, por recomendación de una prima de su esposo, que ya estaba instalada en la zona. Se ocupa junto a una de sus hijas del comedor, que funciona una vez por semana, ya que ella trabaja también fuera de su casa, cuidando una señora mayor que necesita asistencia permanente.

Algunas reflexiones iniciales sobre la información recolectada

Las mujeres que integran la muestra de este estudio tienen particularidades propias de sus condiciones de vida, caracterizadas por la precariedad y vulnerabilidad propias de la pobreza estructural. Ninguna de ellas completó su educación básica y se encuentran con muchos obstáculos a la hora de hacerlo a través de algún espacio del programa FINES (Finalización de Estudios primarios y secundarios).

En sus cotidianidades, reproducen roles femeninos de cuidados, históricamente naturalizados. No se los cuestionan. Tampoco cuestionan su rol de reproductoras. Asumen naturalmente la pertenencia a su pareja masculina y les otorgan a ellos el rol dominante.

Cuando la supervivencia básica de sus familias se ve amenazada, estas mujeres accionan y se movilizan con el objeto de paliar la emergencia en la que se encuentren, más aún si se trata de una emergencia alimentaria. Nacieron combatiendo el hambre y sobrevivir es lo que saben hacer.

La realidad cotidiana de estas mujeres dista mucho de ser una realidad que les posibilita la reflexión colectiva sobre sus derechos como mujeres. La urgencia del hambre, el cuidado de

les niñas, la necesidad de trabajo, entre otras, son algunas de las cuestiones en las que estas mujeres ocupan su vida.

Aun así, cuando se las convoca a participar de actividades para trabajar cuestiones relacionadas con las diferencias de género, sobre todo aquellas que pudieran poner en visibilidad las distintas violencias con las que se encuentran cotidianamente, acceden inmediatamente, manifestando su interés y su alegría por ser *tenidas en cuenta*. Su predisposición a hablar de sus vidas y sus realidades fue siempre muy buena.

En las charlas informales de los primeros encuentros y en los talleres alusivos a efemérides feministas, hubo siempre una participación activa y numerosa. Esos momentos fueron los que posibilitaron encontrarnos a partir de temáticas que ellas ubicaban en segundo lugar, dada la urgencia en la supervivencia que vivencian cotidianamente.

Sin embargo, a medida que se fueron instalando los temas de género y rompiendo con ciertos *tabúes* al respecto, fueron ellas mismas las que comenzaron a reconocerse como sujetas de derechos y a solicitar estas actividades.

Empezaron así a romper con algunos silencios históricos y a conformar, aún con la mirada masculina siempre atenta y hostigadora, redes femeninas de cuidado mutuo. Se organizaban entre ellas y nos requerían (a la militancia y al Estado), recursos individuales y colectivos, para atender las situaciones de violencia que fueran emergiendo a partir de sus propias rupturas.

Comenzaron a identificar distintos tipos de violencias, además de la física, visiblemente más identificable. Aun así, se les hace todavía bastante difícil aún cuestionar y/o identificar desigualdades de género. Las mujeres sostienen que son las responsables de los espacios hogareños y las consecuentes tareas de cuidado. *Son los lugares donde tenemos que estar*, afirman; mientras que a los hombres les atribuyen el rol de proveedores, por fuera del ámbito doméstico, aun cuando muchas de ellas son las que garantizan un ingreso fijo y mensual, así como la supervivencia y organización familiar.

Por otro lado, la recolección de información y el trabajo de campo fue poniendo sobre la mesa cuestiones propias de las trayectorias de estas mujeres, tanto de las individuales y familiares, como de las colectivas, comunitarias y barriales.

Fueron surgiendo algunos planteos respecto de cómo les gustaría que fueran sus vidas, qué sueños tienen, cómo ven y se ven en el futuro, dónde se siente empoderadas, qué esperan de sus parejas, cómo se sienten con su rol de cuidadoras, a quiénes deben cuidar y por qué, cómo hacen frente a las necesidades diarias, etc.

Afirman creer en el amor y lo utilizan como argumento para justificar, de manera culposa, las violencias machistas que sufren cotidianamente, por parte de sus parejas. Defienden al varón y luchan por él, incluso al punto de generar conflictos entre compañeras. Los lazos de solidaridad y sororidad⁸² se construyen con muchas dificultades cuando se trata de sus relaciones amorosas y de pareja y se hace difícil cuestionar y desarmar estructuras competitivas entre mujeres.

⁸² La sororidad es un término derivado del latín *soror* que significa hermana. Sororidad es un término utilizado para referirse a la hermandad entre mujeres con respecto a las cuestiones sociales de género.

Con los encuentros pudimos empezar a activar las voces de estas mujeres, para que paulatinamente y en un proceso lento que aun viene ocurriendo, empezaran a poner en cuestión los roles de género, aunque sus realidades cotidianas y las urgencias propias de la vulnerabilidad y precariedad en la que viven, hacen que sea muy difícil romper con esos mandatos, porque saben y así lo manifiestan, que no es una tarea que puedan encarar sólo desde ellas.

Fue así como este trabajo de campo significó para estas mujeres, un punto de partida y de inflexión para reflexionar sobre los modos que adquieren los vínculos de pareja y de familia. Se pudo indagar sobre cómo las atraviesan los estereotipos de género, respecto de sus tareas y también de su autopercepción.

Las violencias simbólicas⁸³ a las que se enfrentan diariamente nos marcan un gran desafío a la hora de construir conocimiento respecto de las realidades de estas mujeres y los instrumentos estructurales que se ponen en funcionamiento para reproducir y sostener modelos y mandatos patriarcales.

Si bien los movimientos feministas y la organización colectiva de las mujeres en los últimos años han crecido y se han diversificado en problemáticas y sectores, logrando poner en visibilidad reivindicaciones históricas que resultaron en conquistas de derechos y participación en espacios de poder, las voces de las mujeres de sectores populares siguen aún subordinadas a sus condiciones de precariedad, que van desde la dificultad en el acceso a la información hasta la urgencia de sus propias realidades cotidianas en términos de supervivencia.

Sin embargo, el trabajo investigativo (acompañado por la intervención profesional), en cuestiones de género, el acercamiento a las mujeres de sectores populares, a través del diálogo que nos permitió **la historia de vida**, posibilitan la visibilización y reflexión sobre la problemática de la desigualdad y la violencia de género que ellas viven cotidianamente. En este proceso, el uso de las técnicas en el trabajo de campo, pudo y puede **viabilizar acciones reparatorias para estas mujeres**, que permitan identificar, revisar e intervenir en situaciones individuales y colectivas atravesadas por los estereotipos y las violencias de género.

Referencias

- Bourdieu, P. (2007). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L- (2005) *Una invitación a la Sociología reflexiva*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Passeron, J (2018) *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema educativo*. Siglo XXI.

⁸³ La categoría de violencia simbólica la trabajamos desde Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron, en su libro *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema educativo*, publicado por Siglo XXI en el año 2018.

- Barbero, M. (1999). "Recepción de medios y consumo cultural: travesías". En Sunkel, G. (comp.). *El consumo cultural en América Latina. Construcción teórica y líneas de investigación*. Andrés Bello.
- Congreso de la Nación. Ley 26485 de 2009. Protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollan sus relaciones interpersonales.
- Ferraroti, Franco (1988). "Biografía y ciencias sociales", en *Cuadernos de Ciencias Sociales: Historia Oral e Historia de Vida*, n° 18, FLACSO.
- Instituto Nacional de Mujeres. *Violencia simbólica y mediática. Guía para una comunicación con perspectiva de género*. [PDF] Ministerio de Desarrollo Social de La Nación. Extraído junio 2021 de https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/violenciasimbolica_recomendaciones.pdf
- Schettini P. y Cortazzo I. (2015) *Análisis de datos cualitativos en la investigación social. Procedimientos y herramientas para la interpretación de información cualitativa*. EDULP, Universidad Nacional de La Plata, 978-950-34-1231-2. Disponible: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/49017/Documento_completo.pdf
- Schettini, P.; Torillo D. y Nogueira, M.C. (2021) Herramientas para la comprensión y el análisis en clave de género. Movimientos sociales y acción colectiva. En M. R. Herrera y D. Marín Gutiérrez (comp) *Pensando la participación con enfoque de género: aportes a la agenda de investigación y discusiones para la intervención*. Tirant Lo Blanch. Estudios de Economía y sociología.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: contrato y status en la etimología de la violencia*. DAN/UnB. Valles, M. (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social*. Editorial Síntesis.